

El Dragón y la Mujer

Apocalipsis Capítulo Doce

Apocalipsis 12:1

«Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. »

El pueblo de Dios, que es Su Iglesia, es comparado con «una mujer *hermosa y delicada*» en la Biblia (Jeremías 6:2). Esta mujer, vestida del sol, es una representación de la Verdadera Iglesia (Efesios 5:25-27). El sol es la fuente de luz y, por lo tanto, es el símbolo de Cristo, «el Sol de justicia» y «la luz del mundo» (Malaquías 4:2; Juan 8:12). La iglesia solo puede ser la luz del mundo cuando está vestida con la justicia de Cristo.

La luna es un reflector de la luz del Sol. Así, el Antiguo Testamento es un reflector del Evangelio a través de tipos y sombras (Juan 5:46-47). Note que las doce estrellas constituyen la corona. Una corona denota soberanía y organización. La Iglesia del Antiguo Testamento tenía doce tribus y doce Jueces. Los doce Apóstoles lideraron la Iglesia del Nuevo Testamento. El número 144,000 simboliza la Iglesia Remanente, la Iglesia que será trasladada, que es 12 x 12 x 1000. Esta mujer representa a la Iglesia de Dios de todas las edades, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Apocalipsis 12:2

«Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento. »

Aquí tenemos una representación del pueblo de Dios esperando la venida del Mesías. Esto se ve en el caso de Simeón y Ana, cuando Cristo fue llevado al templo para ser dedicado (Lucas 2:25-33).

Apocalipsis 12:3

«También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; »

Principalmente, el dragón simboliza a Satanás, versículo 9. Pero también vemos que este dragón intentó devorar/destruir a Cristo en Su nacimiento. Fue Satanás obrando a través de la Roma pagana quien intentó destruir a Jesús. Así que vemos que el dragón no solo es Satanás, sino que también simboliza a la Roma pagana. Satanás es el gobernante de los reinos de este mundo (Juan 12:31) y los controla en la medida que Dios lo permite. Por lo tanto, aunque el dragón está claramente identificado como Satanás (vs. 9), las Siete Cabezas representan las naciones y reinos que Satanás usa para perseguir al pueblo de Dios. La cuarta bestia de Daniel 7 también tiene diez cuernos (Daniel 7:7,8 y 23,24). Según la explicación dada a Daniel por el Ángel, los diez cuernos son diez reyes. Cuando el imperio romano cayó, se dividió en diez naciones diferentes. Las siete diademas (coronas) simbolizan soberanía y realeza.

Apocalipsis 12:4

«y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. »

Las estrellas representan una tercera parte de los ángeles celestiales, que se unieron a Lucifer en su rebelión y fueron expulsados del cielo (2 Pedro 2:4). El intento de «devorar a su Hijo» representa los esfuerzos de Satanás por destruir al niño Jesús por medio de Herodes (Mateo 2:16).

Apocalipsis 12:5

«Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono. »

Esto es una alusión al Salmo 2:8,9 y es una referencia a la ascensión de Jesús (Hebreos 10:12,13).

Apocalipsis 12:6

«Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días. »

El desierto representa un lugar de aislamiento. La iglesia estaría en un lugar de oscuridad, lejos de la mirada pública. En la profecía bíblica, un día profético equivale a un año literal (Núm. 14:34 y Ezeq. 4:6). Así, 1260 días equivalen a 1260 años literales. Este período de tiempo comenzó en el año 538 d.C., cuando el Papado comenzó a perseguir a quienes se oponían a sus doctrinas, y terminó en el año 1798 d.C., cuando el Papa fue llevado cautivo a Francia. Durante este período, la mano de Dios estuvo sobre Su iglesia, preservándola de la extinción.

Apocalipsis 12:7

«Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; »

Juan presenta ahora brevemente la historia del gran conflicto entre Satanás y Cristo, desde su origen en el cielo, hasta la cruz, y hasta el tiempo del fin.

Miguel significa literalmente «quién es como Dios». Miguel puede ser positivamente identificado como Jesús de la siguiente manera:

- Daniel 12:1 – «Miguel... el gran príncipe que está a favor de los hijos de tu pueblo».
- Judas 1:9 – «Miguel el arcángel» (arcángel significa arco o gobernante sobre los ángeles).
- 1 Tesalonicenses 4:16 – «El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel... y los muertos en Cristo resucitarán primero».
- Juan 5:28 – «Todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán».

Apocalipsis 12:8

«pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. »

Lucifer y sus ángeles perdieron la guerra y, como resultado, fueron expulsados del cielo (Lucas 10:18).

Apocalipsis 12:9

«Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él» (Apocalipsis 12:9).

2 Pedro 2:4

Job 1:6,7

Juan 12:31

Mateo 4:8,9

Apocalipsis 1:5

1 Juan 1:9

Efesios 2:13

Juan 8:36

Satanás y sus ángeles fueron expulsados del cielo antes de la creación de este mundo (2 Pedro 2:4). No obstante, parece que hasta la cruz tuvo acceso a los seres celestiales como el «príncipe de este mundo» (Job 1:6,7; Juan 12:31). Cuando la tierra fue creada, Adán fue designado su representante y gobernante. Cuando Satanás logró provocar la caída de Adán y Eva, reclamó la tierra como su dominio (Mateo 4:8,9).

Apocalipsis 12:10

«Entonces oí una gran voz en el cielo que decía: “Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de Su Cristo; porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche”» (Apocalipsis 12:10).

El verdadero carácter de Satanás se mostró en la cruz. Se demostró que era un mentiroso y asesino, mientras que lo contrario se reveló acerca de Cristo. La liberación y la victoria vienen a través de la cruz. Satanás había sostenido que era el legítimo gobernante de este mundo, ya que Adán y Eva se inclinaron ante su sofisma, dándole así su lealtad. Pero el fracaso de Satanás en someter a Cristo bajo su control, al no lograr que Jesús pecara, aseguró el reino para Cristo.

Apocalipsis 12:11

«Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte» (Apocalipsis 12:11).

Podemos vencer a Satanás mediante la sangre de Cristo.

- * Nos lava/limpia del pecado (Apocalipsis 1:5; 1 Juan 1:9).
- * Nos libera del pecado (Efesios 2:13; 1:7; Juan 8:36).
- * Nos capacita para hacer Su voluntad (Ezequiel 36:26,27).

Apocalipsis 12:12

«Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo. »

Debido a la expulsión de Satanás, el resto del universo puede regocijarse, pues ya no tienen que soportar al acusador de los hermanos. Satanás está enojado por su derrota en el Calvario y avanza con odio intensificado para perseguir a aquellos que son fieles a Dios (1 Pedro 5:8).

Apocalipsis 12:13

«Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. »

Al no poder atacar directamente a Cristo, Satanás, como el dragón, vuelve ahora su poder perseguidor contra la Iglesia (Hechos 8:1). La primera persecución vino de los judíos, la segunda de los romanos y la tercera de la iglesia papal.

Apocalipsis 12:14

«Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. »

Durante el tiempo de la persecución papal, la iglesia verdadera huyó a lugares de oscuridad. El más famoso de estos lugares fueron los valles valdenses de los Alpes, en el norte de Italia.

Un «tiempo» es un año, y «tiempos» son dos años, y «la mitad de un tiempo» es medio año. El año hebreo constaba de 360 días; así, podemos calcular $360 + 720 + 180 = 1260$ días/años. Este período se menciona 7 veces en las Escrituras y cada vez se refiere al mismo período de supremacía papal desde el 538 hasta el 1798 d.C.

Apocalipsis 12:15

«Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río. »

El agua en la Biblia simboliza «pueblos», «naciones» y «lenguas» (Apocalipsis 17:15). Por lo tanto, el Dragón, Satanás, usó naciones y personas en un intento de destruir a la mujer (la iglesia). Las falsas promesas de perdón y paraíso, todas provenientes de la boca de la Iglesia Papal, convencieron a miles de personas para luchar contra el pueblo de Dios.

Apocalipsis 12:16

«Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca. »

Si el «agua» representa multitudes y áreas pobladas, entonces la «tierra» representaría áreas escasamente pobladas. En los siglos XVII y XVIII surgió América, un lugar escasamente poblado en comparación con Europa Occidental. Debido a la intolerancia religiosa por parte de la Iglesia y el rey, los Padres Peregrinos abandonaron Inglaterra con rumbo a América, donde el poder papal no tenía dominio.

Apocalipsis 12:17

«Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. »

El dragón no tuvo éxito en su intento de arrastrar a la mujer en el torrente de la persecución. Por lo tanto, dirige su atención especial contra el remanente de la simiente de la mujer. Su esfuerzo supremo en esta dirección aún está en el futuro (Apocalipsis 13:14).

Los verdaderos cristianos al final del tiempo se caracterizarán por guardar los mandamientos. Lejos de menospreciar la ley de Dios, declararán con precepto y ejemplo que «la ley es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno» (Romanos 7:12). El «testimonio de Jesús» se define en Apocalipsis 19:10, donde se afirma que «el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía»; por lo tanto, el «remanente» al final se distinguirá por su obediencia a los mandamientos de Dios y la manifestación del don de profecía en medio de ellos (Joel 2:28-31).